

## Más preguntas que respuestas

### La crítica del concepto de valor en la filosofía de Heidegger

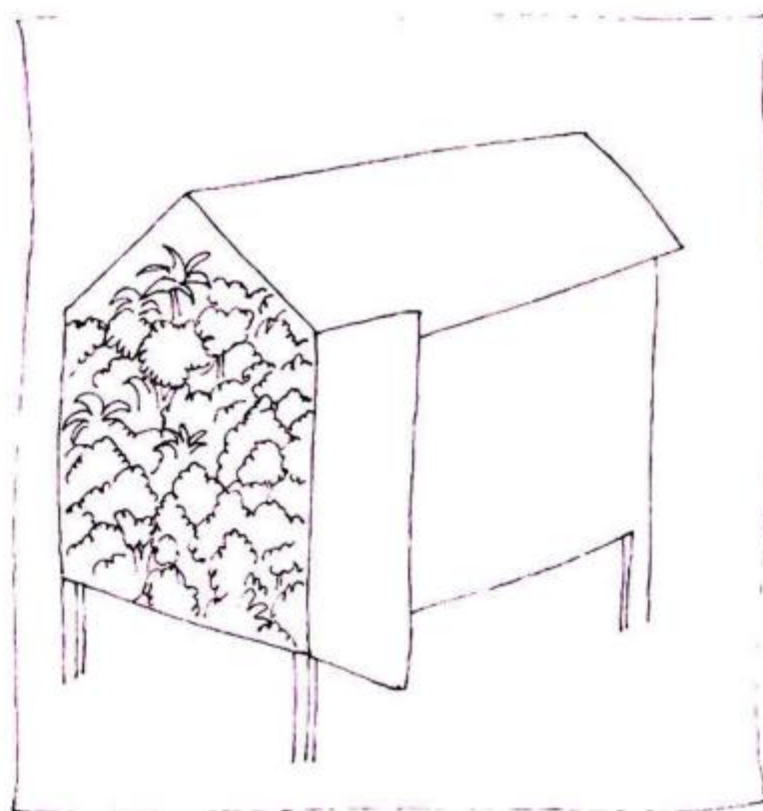
Carlos B. Gutiérrez

Universidad de los Andes, Bogotá,

2009, 241 págs.

¿Por qué publicar una tesis doctoral? Esta pregunta se hace al inicio de esta reseña bibliográfica porque el preguntar genera la reflexión sobre el libro reseñado, una obra cuyo título evoca a Martin Heidegger pero que en realidad cubre gran parte del desarrollo de la filosofía europea alrededor del concepto de valor, desde los antiguos griegos hasta los alemanes. Este trabajo filosófico fue presentado por Carlos B. Gutiérrez a manera de tesis doctoral en la Universidad Ruprecht-Karls de Heidelberg en febrero de 1976 (unos meses antes de la muerte de Heidegger) dirigido por Hans-Georg Gadamer, maestro de filosofía hermenéutica, y se publica en Colombia treinta y tres años después: ¿por qué? El interrogante continúa latente. Se publica acaso por vanidad intelectual, por el orgullo de su autor quien afirma que esta tesis “fue una de las raras disertaciones doctorales sobre Heidegger, y la única de un autor latinoamericano, que dirigió Gadamer” (pág. 241), esto lo dice el profesor Gutiérrez en el post scriptum que más bien parece colofón. O tal vez se publica para engrosar el catálogo de publicaciones del fondo editorial de una universidad en Colombia, lo cual no deja de ser hilarante, pues la famosa tesis doctoral continuaría encerrada en el ámbito académico, ya que el tiraje y la distribución de una obra editada por una universidad es poco, no es tan amplio como en el caso de una editorial de renombre, o de un grupo editorial fundamentado en el mercadeo de las letras. Como sea, este trabajo filosófico del doctor Carlos B. Gutiérrez seguirá siendo poco conocido por la sociedad colombiana, tanto en su versión origi-

nal alemana como en su traducción al español realizada por Carolina Salamanca, según consta en el *copyright*. Por ahora lancemos un vistazo al contenido de esta tesis doctoral proveniente de la Universidad de Heidelberg, Alemania.



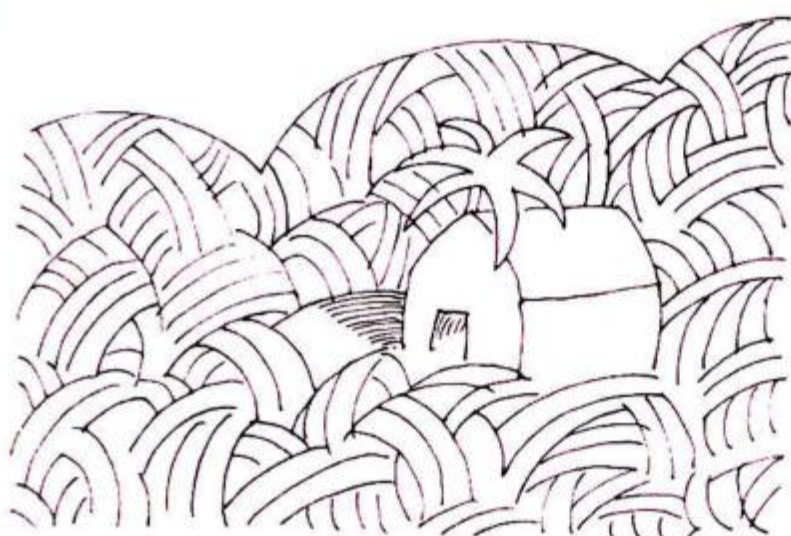
Primero se hace una historia del concepto de valor y se parte, como era de esperarse de un hermeneuta discípulo de Gadamer, de su etimología tanto en alemán (*Wert*) como en latín (*valor*), sus diversos sentidos y usos en el lenguaje. Uno de esos usos fue el que hizo la economía del concepto de valor, aplicado a los productos de la industria; pero algunos profesores de filosofía lo toman como un aspecto psicológico del ser humano; luego los socialistas critican el concepto de valor y a su vez retoman la división de valor de uso y valor de cambio para poder realizar sus propuestas de cambio socioeconómico en el mundo; más tarde son los románticos quienes con su humanismo sentimental le dan un uso social y lo toman como un bien cultural; hasta que el concepto de valor aflora en la filosofía alemana, cuyo mayor exponente es Immanuel Kant con su división sistemática entre razón práctica y razón teórica, estableciendo a su vez un valor absoluto, un a priori que fundamente toda metafísica posible; antes y después de Kant hay varios autores que tiene en cuenta el doctor Gutiérrez para mostrar el desarrollo histórico del concepto de valor en la filosofía europea, pues en

varias ocasiones se compara la filosofía moderna con la antigua, lo alemán con lo griego, lo cual demuestra la universalidad de los problemas filosóficos en el espacio y en el tiempo, ya que la filosofía no es más que una vagabunda que anda en busca de redescubrir lo ya descubierto.

Después se encuentra en esta tesis doctoral una parte extensa dedicada a mostrar de manera detallada y sistemática la crítica que hace Heidegger del concepto de valor a manera de interpretación radical, es decir, hondeando hasta las raíces mismas del problema, hasta la fuente primigenia del asunto. Se plantea un paso de la filosofía de los valores a la metafísica, para lo cual se critica fuertemente la fenomenología de Edmund Husserl y la perspectiva neokantiana de Baden. Desde una perspectiva lógica se pregunta por el sentido en correlación con el valor, si éste es el que da sentido a la realidad, o si los objetos brindan un estatuto ontológico al concepto de valor, o más bien si es posible una unidad de la cosa y su valor, del ser y el deber ser, de la razón teórica y la razón práctica. Esto llevaría a Heidegger a explorar el asunto de la verdad en relación con el valor, si acaso éste fundamenta a la verdad como *alétheia* (des-encubrimiento), lo cual sería posible en la filosofía europea. A partir de estos planteamientos se establece la importancia de la metafísica, lo cual significa para Heidegger la relevancia de la pregunta por el ser, asunto que ha caído en el olvido en medio de la agitada historia de la filosofía occidental, problema que trata de ser relegado por las filosofías prácticas con sus pretensiones científicas, doctrinas éstas que él critica radicalmente, remitiéndose al comienzo griego y su sabiduría materialista, luego viene la reacción de Platón con su teoría de las ideas que con el tiempo se transmutaría en filosofía de los valores, donde hay un valor supremo, el *agathón*, la Idea, el patrón que todo lo mide, lo absoluto que doma lo relativo, el a priori kantiano, lo cual llevó a una metafísica de la subjetividad, el yo dominante en la



filosofía moderna de Europa, un ego que será criticado por Friedrich Nietzsche, otro autor de importancia para Heidegger, con lo cual se llega a la crisis de la modernidad, pues lo fijo ahora se mueve, el ser es devenir, es vida, es voluntad de poder, con lo cual se trata de anular toda teoría eidética platónica, el nihilismo pleno que no alcanza Nietzsche, tarea que queda para Heidegger, quien la cumple al entronizar la pregunta por el ser en una metafísica que carece del concepto de valor, todo por el bien de la filosofía europea, la cual ahora libre del concepto de valor puede devenir en una filosofía universal, sin límites conceptuales, sin fronteras físicas, sin absoluto omnipotente, abierta a lo múltiple, a un mundo pluricultural.

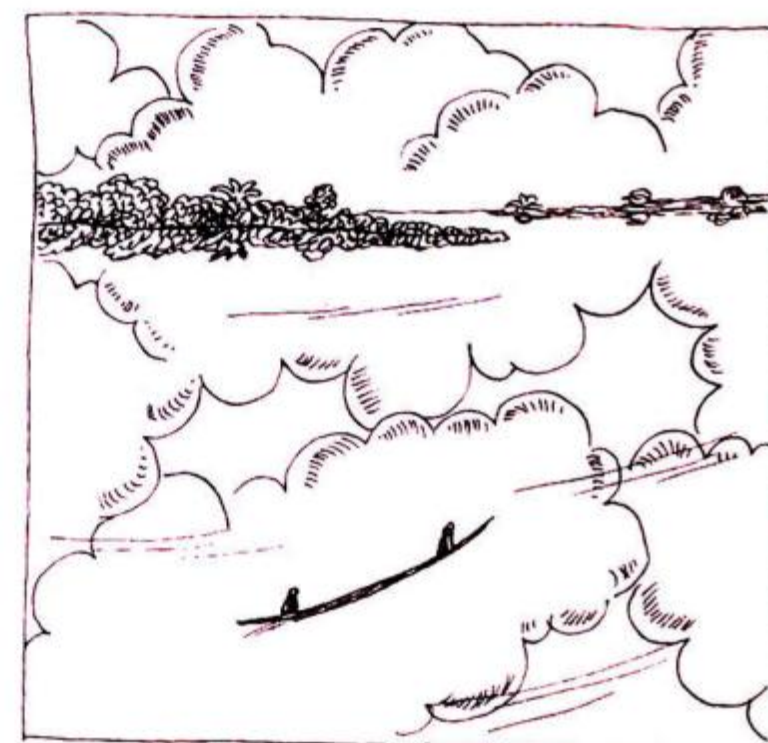


La importancia de la crítica de Heidegger al concepto de valor se mide según su alcance, y para demostrar esto el doctor Gutiérrez, orientado por el doctor Gadamer, confronta la estructura conceptual de Heidegger con la fenomenología de Edmund Husserl y la filosofía especulativa de Friedrich Hegel, otros dos autores de importancia para el desarrollo intelectual de Martin Heidegger, con los cuales debe confrontarse para comprender la diferencia entre el carácter constructivo y el intuitivo, en busca de un carácter propio en medio de las posibilidades varias que le presenta la filosofía europea. Por ello critica a Max Scheler y su ética material de los valores, en la que no cabe la mediación sino la aprehensión de cada valor, con lo cual se enriquece la vida moral. En últimas, afirma Carlos B. Gutiérrez, Heidegger “no polemiza contra el concepto de valor como tal sino contra un determi-

nado uso sistemático de él; razón por la cual Heidegger no se vale de él” (pág. 185). Más bien el autor alemán da importancia al ser-ahí porque se ocupa de su propio ser, con lo que logra la serenidad necesaria para estar en el mundo. De esta manera la crítica de Heidegger logra su puesto en la filosofía europea, esta cosmovisión en la que conceptos y realidad siempre van a estar en correlación fundamental para generar problemas filosóficos planteados y tratados por las sociedades europeas mismas, o por las personas sudamericanas europeizadas que se esfuerzan por comprender algo esencial de una Europa con un devenir histórico y filosófico complejo.

Aunque se hable de conceptos en filosofía siempre habrá una dimensión práctica por descubrir, y esto es lo que hace el doctor Gutiérrez en su tesis de Heidelberg al mostrar la interpretación que hace Heidegger del actuar humano, el cual la mayoría de las veces se basa en valores e ideales que conforman un “esquema metafísico previamente dado” (pág. 200). Ante esta realidad Heidegger propone no la realización de un valor, que muchas veces se presenta como patrón absoluto, sino la plenificación del ser, esto desde su perspectiva metafísica. También se polemiza aquí con el asunto de la libertad, tema de importancia en la filosofía práctica europea, libertad que se hace plena al dejar de lado el concepto de valor y los criterios generales que tratan de determinarla, con ello se lograría una libertad originaria, quizá ancestral o milenaria, más allá del bien y del mal, simplemente un hombre libre bajo el cielo y sobre la tierra. Sin embargo, el concepto de valor es sugestivo en Europa, por ello tomó cierta importancia en el desarrollo de la filosofía europea, puesto histórico que logró con su apariencia de absoluto, pero que ahora pierde al ser desenmascarado por la filosofía del ser, ya no se trata de contemplar un valor ideal sino de vivir el ser de lo que es, es liberar al hombre moderno de la decadencia contemplativa para que actúe según su ser. Más allá de toda

ética y estética posible, el ser-ahí se abre al mundo en su belleza original, en su ausencia de valores que regulen su acción en el tiempo. La metafísica que se desarrolló de Platón a Nietzsche ha sido superada por Heidegger, porque este pensó lo no pensado en esa tradición europea.



El concepto de valor en la filosofía europea se ha mostrado en la tesis doctoral de Carlos B. Gutiérrez como un asunto de importancia para la filosofía contemporánea, por ello su perspectiva ha sido aceptada en la Universidad de Heidelberg, la más antigua de Alemania, y orientado por Hans-Georg Gadamer, líder de la hermenéutica filosófica, ha interpretado la filosofía de Martin Heidegger a partir de su crítica del concepto de valor, pero su profundidad filosófica lo ha hecho explorar con la mirada del hermeneuta la casi totalidad de la filosofía europea, con lo cual se esclarece el panorama para comprender el horizonte de la filosofía alemana, en especial la de Heidegger. La lectura de la tesis del doctor Gutiérrez se dificulta en la medida en que su lenguaje es demasiado académico, no es una obra hecha para las mayorías, porque su jerga presupone que el lector ha tenido una preparación filosófica suficiente para comprender el asunto que se trata con cuidado, “con pinzas” como diría su autor en las aulas universitarias. A pesar de ello su importancia radica en que es una obra que difunde la filosofía alemana en



Colombia, a manera de ejemplo para que en nuestro país se llegue a desarrollar una filosofía universal.

JHON ROZO MILA

## Filosofía moral aplicada al mal en Colombia

### Perfiles del mal en la historia de Colombia

Ángela Uribe Botero

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2009, 199 págs.

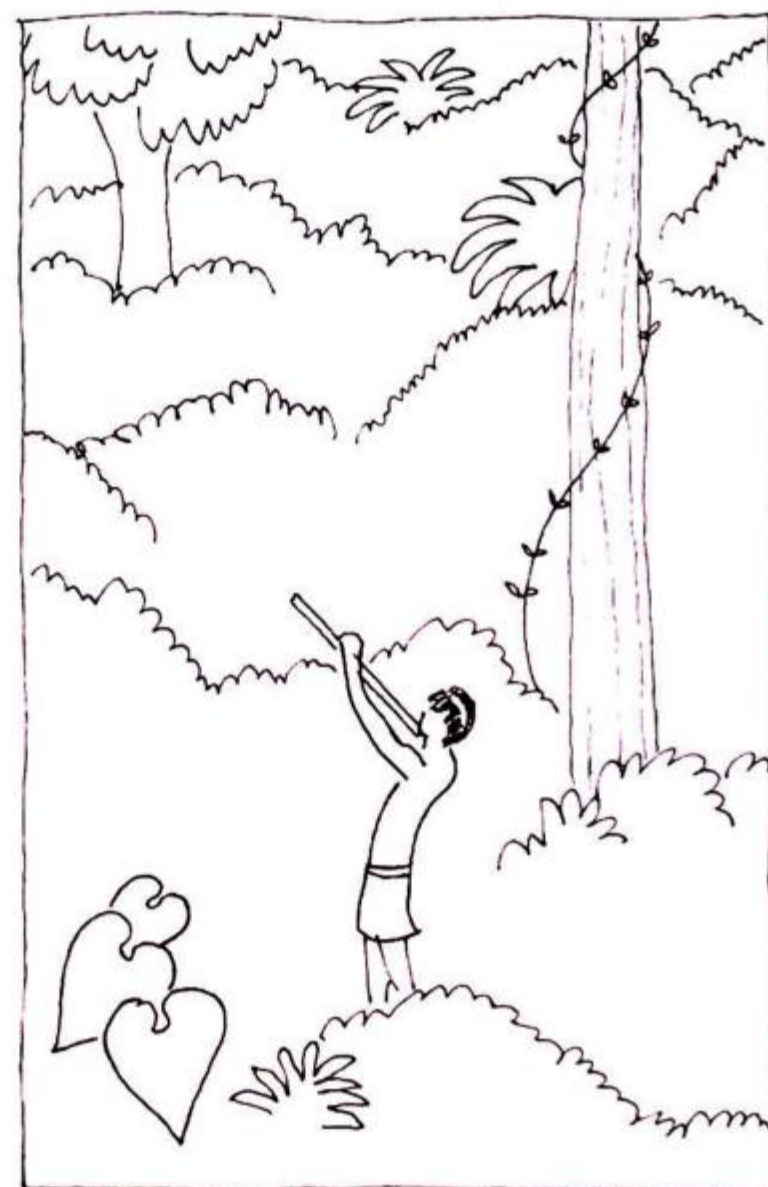
El tema de la violencia y el conflicto en Colombia es llamativo para los estudiosos de la filosofía, quienes analizan académicamente el asunto aplicando teorías provenientes de otras culturas y haciendo comparaciones con situaciones conflictivas de otros países. El libro objeto de esta reseña titulado: *Perfiles del mal en la historia de Colombia* de la profesora Ángela Uribe Botero no es la excepción, por lo cual allí se trata de aplicar filosofía moral al problema del mal en Colombia, y para ello toma en cuenta algunos momentos de la compleja historia de este país sudamericano para tratar de descubrir las raíces del mal que aqueja al pueblo, desde la invasión y sometimiento de nuestros antepasados por parte de hordas ibéricas dirigidas por europeos megalómanos, hasta el conflicto bipartidista de los años cincuenta del siglo xx en la provincia colombiana; un recorrido histórico moldeado por la señora Uribe Botero con elementos filosóficos de los diálogos de Platón, de la ética de Aristóteles y de la filosofía alemana desde Kant hasta Tugendhat, para concluir en la incertidumbre y el silencio.

La primera parte del libro aquí reseñado está dedicada a lo que los invasores europeos han llamado "Nuevo Reino de Granada"; son cuatro capítulos en los que predomina

el asunto indígena, desde el encuentro de españoles con amerindios en las costas del Caribe hasta las leyes imperiales que pretendían proteger a los indígenas pero que no eran acatadas por los invasores. A lo largo y ancho de estos cuatro capítulos se analizan los acontecimientos históricos a partir de conceptos filosóficos, pero podríamos preguntar: ¿cómo juzgar la invasión europea de nuestro continente tomando conceptos de la misma filosofía europea?, ¿por qué la autora no tiene en cuenta a la filosofía amerindia? Desde una perspectiva libertaria lo que se observa es que el espíritu universitario de los profesores de filosofía les hace casi imposible olvidarse de los griegos, de los alemanes, franceses, españoles, ingleses e italianos, por lo cual tratan de contextualizar lo europeo en lo sudamericano obteniendo así resultados poco confiables. En nuestro caso, la profesora Uribe llega al extremo de hacer citas extensas y textuales en inglés, lo cual dificulta la lectura a las personas que no dominan esa lengua y ello hace más difícil aún la comprensión del texto; es ésta una característica común de los académicos, con lo que pretenden aparentar erudición. En esta primera parte del libro reseñado el lector se encontrará con conceptos tales como: humillación, desprecio, crueldad, *akrasia*, ignorancia voluntaria y olvido de la historia, con los cuales se desea mostrar el carácter moral de los actos de unos victimarios sobre y contra unas víctimas.

En la segunda parte del libro la profesora Uribe Botero se concentra en el asunto de la esclavitud, haciendo referencia con ello a la importación de gente africana en América, debido a que la población amerindia no sobrevivió a la rudeza técnica y laboral de los invasores europeos. Son dos capítulos en los que se tienen en cuenta los conceptos de humillación (nuevamente), respeto por sí mismo, creencia, imaginación, inferioridad y castigo, con los cuales se pretende demostrar la tendencia al mal que caracterizaba a los ibéricos que se posesionaron

en Colombia de la tierra fructífera de los pueblos indígenas. Uno de estos capítulos es netamente histórico, dedicado a la sociedad esclavista y su actitud explotadora sobre el pueblo afro en América; el otro capítulo es literario porque toma elementos de una novela de Tomás Carrasquilla titulada: *La marquesa de Yolombó*, con lo que se cuestiona la compasión, el castigo, la servidumbre y la riqueza. En esta segunda parte del libro es muy notable algo que dificulta la lectura, se trata de una redacción errónea que no se sabe si es de la autora o del editor: demasiadas comas, repetición excesiva de sustantivos, pleonasmos y ausencia de tildes en algunas palabras claves. Sin embargo, el tema de la esclavitud es en general bien tratado aquí, porque muestra el encuentro de amerindios con africanos y europeos, pero esto no es globalización, es más bien una síntesis de civilizaciones universales, como una invitación a escuchar jazz.



En la tercera y última parte del libro reseñado la señora Uribe Botero se dedica a dos asuntos del siglo xx: en primer lugar se trata de la Casa Arana, una empresa peruana dedicada a la industria del caucho y que explotó a las comunidades indígenas